



COSTA RICA:

LAS CONVENCIONES PARTIDARIAS

Y LOS LIMITES DE LA INCERTIDUMBRE

Oscar Fernández*

* Sociólogo. Profesor del Posgrado Centroamericano en Sociología de la Universidad de Costa Rica. Director del *Anuario de Estudios Centroamericanos*.

Las convenciones en primera plana

Si bien es cierto que en febrero, cada cuatro años, el electorado costarricense regularmente escoge a quien va a ocupar la Presidencia de la República, también es cierto que, unos meses antes, el margen de incertidumbre se reduce notablemente: de las convenciones partidarias de los dos más importantes partidos emergen los respectivos candidatos, uno de los cuales va a ocupar posteriormente el cargo presidencial. Estaríamos así en presencia de una fórmula institucional de sedimentación progresiva, que ha contribuido, decisivamente, a convertir la sorpresa en algo más improbable y a transformar la incertidumbre en algo menos riesgoso y sin duda más tolerable. Para utilizar la adjetivación sugestiva utilizada por Flisfish, en este mecanismo de selección de nuestros gobernantes, que utiliza cierta y efectivamente la regla de la mayoría, la incertidumbre *parece* haber sido finalmente *acotada* ¹.

Por consiguiente, en la dinámica política costarricense, tan importantes resultan hoy esas llamadas elecciones primarias, que no son más que verdaderas "eliminadoras competitivas internas", mediante las cuales se alcanza "el derecho de actuar sobre el mercado político nacional" ², como las posteriores elecciones generales, que tienen lugar sólo unos meses después.

Los vencedores y sobrevivientes de esos procesos convencionales, deben luego, no sólo asegurarse la adhesión y el apoyo de quienes hasta ese momento se los habían brindado, sino que, además, se ven enfrentados a la difícil tarea de lograr que sus adversarios internos, hasta ese instante sus encarnizados competidores, den muestras claras de alineamiento y lealtad hacia la figura del nuevo candidato.

Asimismo, la seducción o la conquista temporal de esa franja amplia y oscilante del electorado, que convencionalmente se conoce con el nombre de indecisos o de *aún no decididos*, puede resultar una operación persuasiva decisiva o indispensable, en el marco

¹ Angel Flisfish, "Gobernabilidad y consolidación democrática: sugerencias para la discusión", *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, 1989, p. 117.

Acotar la incertidumbre no significa ciertamente *eliminarla* o *desconocerla*. Significa, únicamente, establecerle límites: que la sorpresa, que el acontecimiento no esperado, emerja o aparezca en todo caso, como resultado de un proceso *regulado*, cuyas reglas han sido, en buena medida, conocidas y aceptadas. Sin duda, a pesar de que esas reglas no son nunca definitivas o invariables, es preciso, asimismo, haberse puesto de acuerdo sobre los mecanismos o las modalidades usualmente aceptables para modificar, eliminar o sustituir esas reglas. De lo contrario, al optar por, o al dar paso, a la *ruptura*, la incertidumbre se acrecienta y aparece entonces desprovista de coto y de control.

². Michel Offerlé, *Les partis politiques*, Presses Universitaires de France, Paris, 1987, p. 65.

sobre todo de un esquema bipolar como en el que actualmente se desarrolla la política electoral costarricense.

Podría pensarse entonces, a partir de lo recién señalado, que de las respectivas convenciones de las dos agrupaciones mayoritarias, sólo un ganador posible puede surgir de ese intrincado juego competitivo. A lo sumo, podría argumentarse, resultarían, también ganadores, los allegados o próximos al precandidato triunfante, en la perspectiva de una victoria posterior en las elecciones nacionales, lo que les daría a su vez acceso, a la distribución de premios y recompensas del más diverso orden (posiciones, honores, vinculaciones, ventajas económicas), ya que la elección presidencial sigue ofreciendo, tal y como lo señalaba escuetamente Max Weber, hace ya muchas décadas, "un rico botín de prebendas y cargos"³.

Esa presunción, sin embargo, sería solo parcialmente correcta: a pesar de que no todo está decidido antes de que esas elecciones tengan lugar, es igualmente cierto que algunos de esos precandidatos tienen muy pocas posibilidades objetivas de alcanzar el primer lugar en esas contiendas. Parecería entonces, que esos precandidatos se orientarían más bien de acuerdo con un cálculo *estratégico*, en el que los beneficios o las ventajas posteriores prevalecerían sobre lo que serían los triunfos o los éxitos inmediatos. Ese cálculo, por consiguiente, no se agotaría en la inmediatez del resultado de la convención partidaria, sino que se proyectaría a la elección nacional siguiente, e incluso a las subsiguientes. Ese cálculo se hace posible y se alimenta, gracias a una experiencia histórica de diez elecciones generales ininterrumpidas y al progresivo y sostenido alineamiento bipolar del electorado costarricense, que ha garantizado, hasta el momento, la alternancia relativa de ambas fuerzas, cíclicamente mayoritarias. En el largo plazo, la convenciones parecen estar así definiendo o redefiniendo un nuevo orden sucesorio ⁴, con la salvedad, sin embargo, de que quien ha sido escogido candidato del partido y resulta derrotado en la elección nacional, puede reclamar una nueva oportunidad para representar a su partido en los siguientes comicios presidenciales ⁵. Pero en el corto plazo, es más bien la participación y la expresión de esos diversos grupos que constituyen ambas formaciones partidarias, a través del juego interno y del forcejeo

³ Max Weber, El político y el científico, Alianza Editorial, Madrid, 1967, p.139.

⁴ La desaparición física de las figuras históricas en el caso de ambas fuerzas partidarias o la imposibilidad constitucional de retornar a la primera magistratura en lo que se refiere a los expresidentes aún vivos, parece haber abierto nuevas oportunidades para quienes abrigaban o abrigaban la expectativa de acceder a ese cargo, en el seno de esas agrupaciones partidarias.

⁵ Los casos extremos en lo que concierne a ambos partidos y al período reciente en el que han tenido lugar convenciones partidarias, están quizás ejemplificados por el actual Presidente de la República, quien alcanzó ese cargo precisamente cuando era nominado por su partido por una tercera oportunidad. En el extremo opuesto se sitúa el candidato derrotado del Partido Liberación Nacional (PLN) quien ni siquiera participó en la convención última, a pesar de que durante solo una oportunidad había ostentado la representación partidaria. Conviene recordar quizás, que antes de ser candidato presidencial había sido precandidato derrotado en el interior de su partido, justamente en la elección inmediatamente anterior.

por alcanzar o mantener determinadas posiciones de influencia o liderazgo, lo que les permite suministrar o mostrar evidencias claras del caudal electoral del que realmente disponen. La contienda electoral interna, en su fase movilizadora de recursos de todo orden (tanto humanos como tecnológicos y financieros) desemboca en un resultado que las cifras llegan finalmente a resumir. Pero así como revela la *fuerza* lograda, reforzada o acrecentada, termina por expresar también la *debilidad* electoral de aquellos grupos que creían poder -fundada o infundadamente- alcanzar o disponer de un apoyo electoral mayor.

Mientras que en la fase previa al escrutinio interno, prácticamente la totalidad de los candidatos se sienten obligados a manifestar que están cerca o que ya han alcanzado el triunfo, haciendo incluso caso omiso, o simulando en todo caso no prestar crédito a lo que insistentemente señalan las encuestas, una vez realizado el conteo de los votos, las dudas se disipan o las presunciones se confirman. A partir de los resultados alcanzados, los perdedores podrán establecer ciertas condiciones para su incorporación en el bando de los ganadores, quienes deberán librar ahora una nueva y más importante batalla electoral.

Los vencedores de la contienda interna saben que, a partir de ese momento, deben tratar de lograr el apoyo de los adversarios a quienes acaban de derrotar. Esa negociación resultará más difícil si el enfrentamiento ha sido prolongado o enconado, si los perdedores han demostrado una fuerza electoral que o bien los puede llevar a pesar decisivamente en el resultado de la contienda que tendrá lugar posteriormente a escala nacional, o bien por que las demandas que plantean resultan excesivas, desproporcionadas o imposibles de satisfacer, a los ojos de la dirigencia del bando ganador.

El reto es difícil pero recurrente: se trata de restablecer la unidad del partido en la medida en que su real existencia se hará patente en la adhesión y en la movilización que en torno a la figura del candidato se logre alcanzar y mostrar. Es preciso, por consiguiente, reactivar esa unidad partidaria a partir de los resentimientos, los celos o las amarguras que el enfrentamiento puede haber dejado en las filas de los perdedores. La expectativa de un triunfo *compartido* en el futuro próximo, se supone que puede generar una nueva y a su vez cíclica cohesión, teniendo en cuenta, sobre todo, que ese triunfo puede lograrse sobre aquellos a quienes es necesario definir como los *verdaderos e históricos* adversarios: los de la acera de enfrente, los del partido contrario. En un sistema bipolar, en el campo electoral la lógica binaria *tiende finalmente* a prevalecer.

Diferir las expectativas inmediatas o resignarse a las concesiones que finalmente los vencedores estén dispuestos a negociar. El costo de la salida -para decirlo en los términos de Albert Hirschman- puede resultar demasiado alto. Para quien ha hecho o para quien hace su carrera dentro de una determinada formación partidaria -igual que para el creyente en relación con su iglesia- fuera del partido no *parece* haber ni salud ni salvación.

El desarrollo de las convenciones

Quizás, precisamente, porque el costo de la salida para quienes forman parte de estas agrupaciones políticas en ese contexto bipolar, puede resultar costoso y azaroso, la opción

de elevar la voz y expresar abiertamente el malestar que se experimenta, resulta ser, con frecuencia, la decisión preferida. Al resultar poco alentadoras las perspectivas de hacer casa aparte en un sistema fundamentalmente bipolar, el conflicto interno dentro de ambas fuerzas mayoritarias tiende a hacerse mayor: los disidentes en vez de irse, *usualmente* se quedan. De ahí el alto grado de *virulencia fraccional* experimentado en el seno de ambas formaciones partidarias⁶.

De manera ciertamente desigual, pero de modo sin embargo claro, el malestar y el enfrentamiento abierto habrían de constituir los rasgos más llamativos y quizás más reveladores en los procesos de convención que culminarían el domingo 6 de junio para el PLN y el siguiente domingo 13 de junio para el PUSC.

Simultáneamente, tal y como lo hicieron por vez primera para las elecciones generales del 78, ambas fuerzas mayoritarias sometieron a sus respectivos electorados, los nombres de aquellos que aspiraban a conquistar las candidaturas presidenciales de ambos partidos.

A pesar de las similitudes formales que podamos encontrar en los dos procesos convencionales, hay notables diferencias, cuyo señalamiento y análisis, puede ser de utilidad, para caracterizar eventualmente la situación y el momento que parecen atravesar ambas fuerzas partidarias.

El análisis comparativo de ambos procesos convencionales puede servir, quizás, para poner de manifiesto, la existencia de algunos *rasgos diferenciales* que nos permitan distinguir en su *funcionamiento* particular actual, a las dos fuerzas mayoritarias que han ocupado, con cierta alternancia, la escena política nacional de estas últimas décadas.

No se trata, por consiguiente, de asumir simplemente como reales y efectivas las diferencias *supuestas* que las dirigencias de ambos partidos atribuyen a sus respectivas formaciones partidarias. Tampoco se trata de atribuir esas diferencias *ideológicas* o *doctrinarias* a la mera adscripción, a veces forzada, a veces engañosa, de estos partidos locales, a las organizaciones partidarias internacionales que les darían, más bien, algún respaldo y algún apoyo.

Más útil y fecundo nos parece, el esfuerzo que podamos desplegar para detectar aquellas diferencias funcionales u organizativas, que nos podrían estar señalando no sólo el estado actual de esas fuerzas partidarias, sino también las tendencias que se prefiguran en su interior y que podrían hacernos entrever lo que serían al menos algunos escenarios futuros.

Los procesos de convención interna nos revelan, sin duda, el estado de fuerzas interno que prevalece en el partido, valga decir: los diversos grupos con vocación de poder que compiten, o están dispuestos a competir, para ocupar los espacios de dirección en el partido. Pero esos procesos de convención nos señalan, asimismo, cuales son las

⁶ Hemos analizado en detalle los rasgos comunes y particulares de ambos procesos, haciendo uso de la categoría sartoriana de *virulencia fraccional*, en lo referente a las fases iniciales de enfrentamiento interno durante al año 92 y que habrían de alcanzar sus niveles más intensos y agudos ante la proximidad de las respectivas convenciones partidarias realizadas a mediados del siguiente año. Cf. Oscar Fernández, "La bipolaridad partidaria en Costa Rica: entre la escena y la arena", en Régine Steichen (compiladora), Democracia y Democratización en Centroamérica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1993.

condiciones y las probabilidades de éxito que parecen acompañar a esos distintos grupos que se disputan el apoyo electoral de sus partidarios.

Para iniciar el análisis comparativo de ambos procesos, conviene quizás distinguir dos momentos distintos. El *primero*, que remitiría al *desarrollo* de la convención, es decir, a los grupos o figuras participantes, a las relaciones de fuerza prevalecientes entre esos grupos y, al carácter del enfrentamiento; valga decir, a los temas o a las banderas que se desarrollan o se levantan durante el combate intrapartidario. El *segundo* momento se referiría, más bien, a los *resultados* o a las *consecuencias* del enfrentamiento librado en el momento anterior, desde el punto de vista, sobre todo, de las posiciones asumidas tanto por ganadores y perdedores para reconstituir la unidad del partido, con el fin de poder dar una nueva lucha, en una segunda fase, contra las otras agrupaciones políticas adversas.

I) La primera característica diferencial que podemos señalar, correspondería a la identificación de los actores o agentes principales que participan en la contienda y al tipo de relaciones que se establece entre esos contendores: en el caso del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), la situación de fuerzas fue clara y repitió, en cierta forma el escenario que se había presentado en la anterior convención, al manifestarse un *bifraccionismo asimétrico*, en el que, los ganadores, esta vez los antiguos perdedores de la pasada convención, tuvieron que enfrentar a una sola tendencia opositora, muy desigual en fuerza y arraigo electoral. Miguel Ángel Rodríguez, que había sido derrotado antes en la anterior convención partidaria por Calderón Fournier, hizo valer la relativa preeminencia de quien ya había dado antes esa batalla. Respaldo por su padre, el expresidente José Joaquín Trejos, el precandidato opositor a Rodríguez, Juan José Trejos, no logró generar a su alrededor un movimiento fuerte, capaz desafiar el apoyo que había venido adquiriendo Rodríguez, su impactante personalidad política y sus diversos logros, tanto en el campo político, como en el académico o el empresarial.

A diferencia de lo acontecido en el caso del PUSC, en el PLN ninguna de las figuras que podía mostrar una cierta trayectoria en la lucha por la candidatura presidencial pudo hacer valer su preeminencia o prioridad: Carlos Manuel Castillo, el candidato que había conducido al partido a la derrota en las elecciones pasadas, no parecía gozar ni del vigor, ni del apoyo requerido para repetir de nuevo la experiencia y Rolando Araya, quien había salido derrotado en la anterior convención partidaria, en buena medida gracias a un extraño escándalo que lo hacía aparecer implicado en un turbio negocio, no había recobrado aún la credibilidad entre los sectores que lo habían objetado en la pasada convención. El PLN parecía entonces enfrentar un cierto vacío de liderazgo ⁷. Una experiencia similar se había vivido en las filas de la antigua Coalición Unidad una década atrás.

En el caso de la Unidad el vacío iba a ser colmado gracias al carisma reactivado de Calderón Fournier, hijo y heredero político de Rafael Ángel Calderón Guardia, el líder derrotado de la guerra civil del 48. Ese enfrentamiento armado, que provocó hondos

⁷ Hay que recordar que ninguno de los liberacionistas vivientes que han ocupado la Presidencia de la República podrían retornar a ese cargo, ya que la reelección inmediata o posterior está constitucionalmente prohibida.

fisuras en la sociedad costarricense, se convirtió, de alguna forma, en el *conflicto fundacional* de lo que luego iba a ser el actual *alineamiento bipolar* del electorado costarricense.

Frente a la sentida necesidad de restablecer la cohesión del PLN, algunos dirigentes de esa formación partidaria pensaron tempranamente en la posibilidad de recurrir a un hijo de Figueres para lanzarlo a la candidatura del partido. El apellido de Figueres, revivía indiscutiblemente las glorias pasadas del movimiento liberacionista. El acontecimiento de la muerte del caudillo estaba todavía reciente, lo que facilitaba la transferencia del halo prestigioso de su apellido. El escogido fue José María, quien, a pesar de no contar con una clara trayectoria en las lides políticas, ni haberse preparado desde tempranamente para asumir una función de liderazgo, tal y como había ocurrido en el caso de Calderón Fournier, había ocupado por un cierto tiempo el Ministerio de Agricultura en la anterior administración liberacionista del expresidente Arias.

Quienes pensaron en la precandidatura de Figueres hijo, consideraron sin duda que este podría desarrollar un *carisma situacional*⁸, una fuerza de atracción cohesionante, capaz de reactivar las fibras sensibles del electorado leal a Liberación Nacional, para conducir de nuevo el partido a la victoria⁹.

Finalmente, José María Figueres se impondría electoralmente en el interior de su partido pero, contrariamente a lo que habían supuesto los estrategas de su precampaña al acuñar el *slogan* "José María une", iba a tener que enfrentar una fuerte y variada oposición interna proveniente de distintos flancos. A la recta final de la precampaña lograron acceder seis precandidatos, pero de estos sólo cuatro se hicieron realmente sentir durante el proceso y únicamente tres de ellos pesaron con alguna fuerza en el resultado final de la elección interna: además del mismo Figueres, tuvieron una particular incidencia, a lo largo del proceso eleccionario, José Miguel Corrales, quien anteriormente había sido diputado por el PLN, Margarita Penón, esposa del expresidente Arias, y Rolando Araya, quien además de haber sido precandidato en las elecciones anteriores, se había destacado por su larga trayectoria como dirigente del partido.

La multiplicidad de aspirantes, hizo posible la existencia de convergencias parciales entre estos tres últimos precandidatos, lo que hacía vislumbrar la posibilidad de una cierta coalición de quienes aparecían, con mayor fuerza, objetando a Figueres, a quien en

⁸ Sobre el concepto de *carisma situacional*, Cf. en particular: Michel Dobry, *Sociologie des crises politiques*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1986, p. 236.

⁹ En el más estricto sentido weberiano podríamos pensar que la aparición de Figueres hijo sobre la escena política, responde más bien a un fenómeno de *mando* y no tanto a un fenómeno de *poder*. Hay que recordar que para Weber una situación de *mando* es posible en la medida en que un individuo, con una certificación social determinada, encuentra la oportunidad de hacerse valer y de obtener un claro reconocimiento, gracias a que encuentra, precisamente, un conjunto de individuos dispuestos a seguirlo y a obedecerlo. El *poder*, para Weber expresa más bien la capacidad para imponer la propia voluntad contra las más variadas resistencias. De ahí que afirmemos, que el fenómeno de Figueres hijo ejemplifica, claramente, lo que podríamos denominar un fenómeno de *unción carismática*.

todo momento las encuestas señalaban como el probable ganador.

En un primer momento, los tres principales adversarios de Figueres, lograron librar una fuerte batalla contra la dirección del Partido, que aparecía asociada a la precandidatura de este último y, consiguieron, mediante una sentencia de la Sala Constitucional, la anulación y la repetición de las elecciones distritales, que habían sido convocadas anticipadamente por la dirección del Partido. De esta manera, los principales opositores internos a Figueres habían logrado constituir una informal pero exitosa *coalición de veto*. Como lo ha señalado Philippe Braud, en ciertas circunstancias, en el combate político, "impedir puede resultar tan importante como obtener" ¹⁰. Si bien en ese primer momento la acción objetivamente coincidente de esos tres sectores lograría frenar o revocar algunas de estas iniciativas que, según ellos argumentaban, favorecían a Figueres, en un segundo momento, no les fue posible sentar las bases de una coalición explícita que *quizás* los habría aproximado más a la victoria ¹¹. En todo caso, sus intereses sólo resultaban parcialmente coincidentes: objetaban a Figueres, pero no parecían dispuestos a declinar en favor de ninguno de los otros precandidatos ¹², tal vez porque todavía abrigan cierta ilusión de alcanzar por sí solos los votos requeridos, tal vez porque suponían que aún resultando derrotados, dejaban la puerta abierta para una siguiente oportunidad.

II) También se presentaron diferencias importantes en ambos procesos convencionales, en lo concerniente a los *temas* o a los *objetos de debate*, que se colocaron en el centro o que prevalecieron en las contiendas de los dos partidos.

Quizás pueda parecer excesiva la afirmación de Sartori cuando dice "que la política intrapartido bordea en la política `pura'" ¹³. Sobre todo si se piensa que Sartori evoca el concepto de *política pura* tal y como magistralmente la caracterizaba Maquiavelo, cuando la definía como aquella política que no es más que política.

Sin embargo, si partimos del supuesto de que aquellos que se acogen a un mismo alero partidario comparten, al menos, ciertas opciones básicas en lo referente a lo que se puede y se debe hacer desde el gobierno, es claro entonces que el debate intrapartidario

¹⁰ Philippe Braud, *La vie politique*, Presses Universitaires de France, París, 1990, p. 75.

¹¹ A pesar de que la simple suma de los resultados obtenidos en la convención por los tres principales opositores a Figueres, no supera en forma alguna el caudal de votos obtenido por este último, es igualmente sabido que la aritmética electoral opera con frecuencia de distinta forma cuando se han modificado los componentes y las relaciones de la contienda.

¹² Es necesario señalar, sin embargo, que casi al concluir ya la precampaña, en un sorpresivo debate televisivo, la precandidata Margarita Penón propuso a Figueres y a los otros precandidatos ahí presentes, la posibilidad de que todos cedieran sus precandidaturas en favor de una hermana de José María Figueres, con lo cual se aseguraba la rentabilización del carisma y al mismo tiempo se permitía a una mujer -por lo demás una profesional muy destacada- acceder a la candidatura del PLN. La propuesta -tan ingeniosa como inoportuna- no gozó de ninguna consideración, probablemente a causa del estado avanzado en que se encontraba el proceso electoral.

¹³ Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, V. 1, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 145.

no tendría porque girar en torno a diferencias fundamentales que cuestionarían lo que sería la plataforma o la matriz discursiva de ese partido. A no ser que se considere que los adversarios internos no conocen, no expresan adecuadamente o que han llegado incluso a traicionar esos principios fundamentales, o que son incapaces técnica, política o moralmente, de dar cuerpo, o de hacer realidad, esos principios que se dicen compartir.

Esto último explicaría el cariz y el rumbo relativamente distinto que tomó el desarrollo del enfrentamiento interno en el PUSC y en el PLN, durante las pasadas convenciones: mientras que en el PUSC las objeciones parecían más bien de aspecto *doctrinario*, en el PLN el debate se transformó en un cuestionamiento de orden *moral*.

Desde el inicio del combate, Trejos reprochó a Rodríguez su adhesión a los principios del liberalismo económico y su desconocimiento teórico o práctico de los preceptos del social cristianismo, que según él, no sólo brindaban nombre al partido, sino que además constituían su norte y su guía.

No faltaron, ciertamente, los ataques a la personalidad de Rodríguez, por su inflexibilidad y su supuesta prepotencia. No dejó de denunciar asimismo Trejos lo que el percibía como su marginación o arrinconamiento dentro del partido. Pero hay que destacar, en todo caso, que en ningún momento pareció hacerse eco de las denuncias que sobre el comportamiento empresarial pasado señalaron algunos de sus adversarios liberacionistas y que habría de consignar la prensa en algún momento de la precampaña¹⁴.

A diferencia de lo acontecido en el combate interno del PUSC, el tema de la solvencia moral, de la que debía hacer gala el futuro candidato del partido, se convirtió en un asunto particularmente polémico, que terminaría por encender los ánimos en ciertos sectores del electorado liberacionista. Fue sin duda Corrales quien habría de prender la mecha, al declarar, a inicios de año, ante la prensa, que no estaba dispuesto a dar su apoyo posterior a Figueres, en el caso de que este resultase triunfante en la convención liberacionista, mientras no se aclarara, de manera satisfactoria, si había habido alguna participación, de este último, en los sucesos referentes a la desaparición y posterior muerte de José Joaquín Orozco, joven narcotraficante conocido como *Chemise*, que había sido sacado de prisión por el Mayor Alvarez y por el entonces Teniente Figueres, la noche del 7 de marzo de 1973, y quien había sido encontrado muerto el 12 de marzo en Sarapiquí, víctima de catorce impactos de bala¹⁵.

¹⁴ Esos cuestionamientos se refirieron, sobre todo, a las ventajas que del Estado habría supuestamente obtenido Rodríguez, a mediados de los setenta, para sus empresas que se dedicaban a la comercialización de la carne; a problemas con el fisco que tendrían pendientes algunas de esas empresas; y a una operación de recuperación de una suma considerable de dólares, realizada por una de esas empresas, ante un banco privado que se declararía en quiebra al día siguiente.

¹⁵ La prensa se encargaría asimismo de revivir otros escándalos en lo que parece haberse visto envuelto Figueres: su relación pasada con dos delincuentes internacionales, Carrano y Rudd, en un célebre negocio de minas de oro, en el que según el mismo Figueres, el habría resultado también estafado y el intento de cobrar a través del Gobierno de Costa Rica ante el Gobierno de Alemania, una cantidad fabulosa por concepto de unos bonos Young, que habían sido dados por

Progresivamente, y en todo caso de manera cierta al concluir prácticamente ya la precampaña, los otros dos precandidatos, Penón y Araya, coincidirían con Corrales al señalar la necesidad o la conveniencia de que los cuestionamientos debían ser aclarados de manera amplia y categórica.

Algunos, con nostalgia, deploraron que la precampaña no hubiese servido más bien para confrontar puntos de vista distintos o divergentes sobre la que podría ser la acción de gobierno. Sin embargo, la pluralidad de precandidaturas, la imposibilidad de establecer una clara y necesaria relación entre esas precandidaturas y lo que podríamos considerar corrientes de pensamiento diferenciables en el seno del partido, así como la dificultad de diseñar una oferta electoral más precisa por parte de los precandidatos, ya que estos no ostentan aún y no saben en la práctica si van a alcanzar la representación partidaria, hacen que resulte particularmente importante destacar las calidades propias, en detrimento de las condiciones que exhiben los otros precandidatos. El señalamiento o la magnificación de las debilidades, de los desaciertos o de los errores pasados de los adversarios, se inscribe entonces como una *regla informal* del juego competitivo que conduce a la eventual obtención de la candidatura presidencial.

No cabe duda que la prensa que busca convertir el acontecimiento en *espectáculo*, intentaría convertir ese enfrentamiento en un rentable e impactante *political show*, según la certera caracterización de Julius Gould ¹⁶. Pero eso no tendría porque conducir a un rechazo del libre examen al que pueden contribuir sin duda los medios, ni a una sobrevaloración de la incidencia que sobre el electorado tienen, al final de cuentas, esos medios. El nivel de participación y los resultados de las convenciones nos suministran una evidencia interesante en lo que a esos aspectos se refiere.

Los resultados de las convenciones

Podría pensarse, con cierto fundamento, que el alto grado de virulencia desarrollado en la precampaña y el énfasis en un cierto estilo de campaña negativa que buscaría minar la eventual credibilidad o confianza en un determinado candidato, traerían, como consecuencia, un cierto desapego en el electorado, que desembocaría en una participación electoral menor a la registrada en oportunidades anteriores. Podría creerse que la ausencia de una oferta positiva cautivante, generaría, casi que necesariamente, cierta indiferencia o desmotivación en el electorado, que podrían traducirse en un incremento del abstencionismo electoral.

I) No ocurrió así en el caso del fuerte enfrentamiento que se dio a lo largo de la precampaña en el PLN. Es más, en ninguna de las otras cuatro convenciones abiertas que

desaparecidos durante la segunda guerra mundial y que "la entidad *Grupo Supervisor de Minas* (subrayado en el original) de la cual era Vicepresidente don José María Figueres, tenía depositada a su nombre, en el Banco Ambrossiano de Bahamas, 4250 de esos bonos" Fernando Guier, "El bolero de los bonos", *La Nación*, 20-VI-93, p. 15A.

¹⁶ Julius Gould, "Too Much or Too Little Knowledge?", *Government and Opposition*, No. 4, Otoño 1989, p. 512.

el partido ha realizado, el índice de votación había sido tan elevado, al haber alcanzado, en esta oportunidad, un porcentaje superior al 25% del electorado nacional ¹⁷. La agria o tensa disputa, en vez de haber provocado la deserción en las filas del electorado liberacionista, parece haberlo incitado más bien a tomar partido en relación con ese enfrentamiento.

Cosa distinta a lo acontecido en la convención del PUSC. La asimetría de las dos fuerzas enfrentadas en el seno de este último partido, presagiaban claramente los resultados finales de la contienda, lo que no parece haber contribuido a la movilización masiva de sus simpatizantes: por un lado, hubo un notable descenso en el número de electores en relación con los votantes que acudieron a las urnas en la convención del partido realizada hace cuatro años y, por otro lado, en lo que se refiere al porcentaje alcanzado en esta oportunidad por el PLN, el PUSC sólo logró sobrepasar con cierto margen la mitad de ese porcentaje ¹⁸.

Independientemente de las diversas razones que se puedan argüir para tratar de explicar ese fenómeno, desde la lluvia que pudo haber disuadido a más de un posible votante del PUSC ese día de la convención, hasta la coincidencia del evento con un importante encuentro del campeonato de fútbol, lo que resulta sin embargo bastante claro, es que las votaciones para elegir candidato en el PLN, primero, y en el PUSC, después, congregaron un *número muy distinto de votantes*, lo que podría constituirse en un primer rasgo diferencial de ese *segundo* momento del proceso convencional de ambos partidos.

II) Si analizamos asimismo las reacciones y las posiciones asumidas por los precandidatos perdedores en las respectivas convenciones de los dos grandes partidos, encontraríamos, sin duda, diferencias importantes.

Como lo señalábamos al inicio, la reconstitución de la unidad partidaria es un imperativo que se plantea al ganador de la convención partidaria. Esta necesidad resulta quizás más marcada en formaciones partidarias que no gozan de una institucionalidad

¹⁷ En la primera convención abierta realizada por el PLN en el año 77, el total de votantes significó un 16% del total de inscritos en el padrón nacional. Para la segunda convención abierta que se realizó a inicios del 85, ese porcentaje fue de 17.95%; en las terceras primarias, celebradas en marzo de 1989 el mismo índice alcanzó el 16.22% y, para esta última y cuarta convención, como ya lo señalamos, el porcentaje se elevó al 25.64%. Cf. La Nación, 8-VI-93, p.4A.

¹⁸ Mientras que en las primarias que el PUSC realizó con el fin de escoger candidato presidencial para las elecciones de 1998, los votantes ascendieron a 419.194, en la pasada convención ese número se redujo a 277.820.

Asimismo, no deja de llamar poderosamente la atención que, en la última convención del PLN, hayan acudido a las urnas más de medio millón de votantes. (Cf. La Nación, 15-VI-93 p. 5A y 1-VII-93, p. 5A).

Para explicarse esas marcadas diferencias en las tasas de participación de esas diversas convenciones, quizás convenga tener en cuenta que, en esta reciente convención, el PUSC, como partido, ha estado ejerciendo el gobierno, lo que no fue así en la anterior oportunidad. De igual forma, ese mismo factor podría haber incidido en el incremento que en esta ocasión se presentó en la votación del PLN, actual partido de oposición y anterior partido de gobierno.

estrictamente permanente, ya que adquieren, más bien, en forma recurrente, su plena realidad, al intensificarse el proceso electoral que los enfrenta al partido adversario. Resulta necesario, por consiguiente, asegurarse el apoyo posterior de aquellos copartidarios a quienes se tuvo como contrincantes en la fase primera del proceso.

En el caso del PUSC, Trejos, el candidato del bando derrotado, no dio su apoyo inmediato al candidato ganador. No obstante, fue él mismo, casi de inmediato, quien señaló las condiciones y las concesiones requeridas para hacer efectivo su apoyo y su integración en el bando de los ganadores. Demandaba, en términos generales, la aplicación de la regla de la proporcionalidad en función del porcentaje por él obtenido en la contienda recién concluida. Reclamaba, por consiguiente, un número de puestos elegibles en las papeletas diputadiles de su partido, equivalente a la fuerza electoral que había mostrado en las elecciones primarias en las que había participado y en las que había logrado alcanzar un 23.4% de los votos. Solicitaba, adicionalmente, acceso a los fondos destinados a la financiación de la campaña, con el fin de sufragar los gastos o parte de los gastos en los que había incurrido en su precampaña. Reivindicaba, finalmente, algunas cambios que había defendido durante el proceso y esperaba que esos cambios se hicieran efectivos, sobre todo en lo concerniente a los mecanismos de selección de los candidatos a diputados que en el futuro presentaría su partido. Fundaba, en todo caso, sus reivindicaciones, argumentando que así se había procedido en el pasado inmediato, cuando precisamente el hoy triunfante candidato, había salido derrotado en la anterior convención, en la que había obtenido un porcentaje sólo ligeramente superior al que él había logrado en esta oportunidad.

Después de un fuerte y prolongado forcejeo, Trejos terminó, unos meses después, brindándole el apoyo a Rodríguez: bien que mal, el hecho de haber sido el único contendiente del precandidato ganador, parecía colocarlo en posición de cierta ventaja para librar el combate de nuevo, en una posterior oportunidad, en el seno de su partido. En todo caso, tal y como lo hemos señalado antes, esa ilusión se hace posible y resulta fundada, en la medida en que se mantengan las condiciones de la alternancia bipolar que hasta el momento han funcionado tan efectivamente.

En el PLN, pasada la convención, la situación iba a ser distinta. Tal y como lo presagiaron en todo momento las encuestas y de acuerdo con los datos que se suministraron esa misma noche, Figueres resultó el ganador y alcanzó poco más del 57%; Corrales, que lo había combatido frontalmente ocupó el segundo lugar, al obtener casi una cuarta parte de los votos; Margarita Penón rondó el 17% y Rolando Araya, quien ciertamente había ingresado muy tardíamente a la contienda, ni siquiera alcanzó el 2% de los votos.

A diferencia de lo acontecido en el PUSC, los dos principales perdedores, no sólo no brindaron su apoyo inmediato a Figueres, sino que tampoco habrían de buscar ni de reclamar la negociación para incorporarse al bando ganador. Este acontecimiento venía a significar un hecho sin precedentes en la historia del PLN: no sólo nunca había estado este tan fraccionado durante un proceso de convención, sino que tampoco nunca antes el ganador había encontrado tanta dificultad y tanta resistencia para obtener el aval de sus principales rivales o competidores. La reiterada negativa de Corrales y el firme y prolongado silencio de Margarita Penón, reflejaban la dificultad de Figueres para

restablecer al menos la imagen de la unidad y de la cohesión partidaria.

Ciertamente, a lo largo de la campaña Figueres, iría incorporando a algunos de los principales cuadros de las principales fracciones que lo habían adversado, pero el efecto simbólico de la resistencia o de la negativa de Corrales y de Penón, reflejarían la erosión prolongada que experimentaba la estructura de esa longeva formación partidaria ¹⁹.

Las secuelas de las convenciones

Entre los efectos no buscados y quizás no necesariamente previstos que se derivan de la realización de las convenciones partidarias, hay uno en particular al que no se le ha prestado suficiente atención. Nos referimos a la utilización posterior que el partido adversario puede hacer y que con frecuencia hace, de los temas, los argumentos o las objeciones que fueron antes utilizados o esgrimidos por los adversarios internos en el proceso de la convención. Al concluir las primarias de los respectivos partidos, las reservas o los cuestionamientos que públicamente se hacen a los respectivos ganadores por parte de los precandidatos derrotados en ambos partidos, no sólo sobreviven y no se extinguen al concluir oficialmente la contienda, sino que además resultan con frecuencia *reutilizados* por los adversarios, esta vez externos al propio partido. Los del otro partido, los adversarios históricos, pueden ahora emplear las armas que dejaron abandonadas aquellos que se colocan ahora, temporalmente, fuera de combate.

Ese fenómeno ocurrió en esta última oportunidad al finalizar los procesos convencionales y al iniciarse la campaña que ha enfrentado, fundamentalmente, a las grandes formaciones bipolares: en el PLN se retomó con fuerza la acusación de *neoliberal* dirigida a Rodríguez que, con insistencia, durante la precampaña le había dirigido Trejos, y desde las trincheras del PUSC se amplificarían los ecos del escándalo *Chemise*, por el que había sido cuestionado Figueres, en el seno de su propio partido.

Podría suponerse que si esos cuestionamientos resultan retomados, insertos o al lado de las ofertas electorales que ahora elaboran y presentan las fuerzas bipolares, es porque en su funcionamiento anterior han mostrado su particular *eficacia* política. Los datos de las encuestas nos permiten, no obstante, abrigar algunas dudas. En la encuesta de UNIMER, realizada a escala nacional y apenas unas pocas semanas después de concluidas las convenciones, es posible constatar que, del total de encuestados que se declaran indecisos, pero dispuestos a ejercer su derecho al voto -y que en los sistemas bipolares cumplen con frecuencia un papel decisivo- "sólo un 15% declaró conocer qué significa el concepto neo-

¹⁹ Intentamos analizar esos síntomas de malestar o de desgaste, así como los ajustes o las modificaciones importantes que se han realizado o que se están proyectando en el seno de ambos partidos con el fin de conservar la posición de predominio electoral que han conquistado, en un reciente documento titulado "Los partidos políticos en Costa Rica: Entre la erosión y el cambio", que presentamos en el Seminario "Centroamérica: entre la democracia y la desorganización", que fue organizado por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y el Ministère des Affaires Etrangères (D. R. C. S. T.) y cuya compilación será publicada próximamente por la sede FLACSO de Guatemala.

liberal, tendencia en la cual muchas personas ubican a Rodríguez" ²⁰. Pero no sólo en esa franja de indecisos se expresa un desconocimiento reconocido del significado posible de esas categorías, a las que los estrategas de campaña les han conferido una particular importancia. La dirección del PLN objetó la propuesta gubernamental del Tercer Programa de Ajuste Estructural, más conocido como PAE III, que buscaría algunas reformas tanto en el aparato de Estado como en el sector financiero y comercial, y la convirtió en blanco de sus críticas precisamente por su inspiración presuntamente neo-liberal y por los riesgos derivados de un celo privatizador y desregulador obsesivo y excesivo. Pues bien, en esa misma encuesta, el 80% del total de los costarricenses encuestados admiten no saber en que consiste el tan referido y cuestionado PAE III ²¹.

De igual forma, a pesar de la atención y del espacio y del tiempo que la prensa dedicó al asunto y, de la fuerte reserva que expresaron algunos de los precandidatos liberacionistas y posteriormente algunos de los dirigentes del PUSC en torno al ya mencionado *affaire Chemise*, a la altura del mes de agosto, cuando se les pregunta a los ciudadanos costarricenses si consideran ciertas o falsas las acusaciones sobre una posible implicación de Figueres en ese asunto, un 30% afirman que son falsas, un 17% considera que son ciertas y un 52% -es decir, más de la mitad de los encuestados- no responde sencillamente esa pregunta ²².

Como lo ha sostenido acertadamente Pierre Bourdieu, el hecho de no responder las preguntas que se formulan en una encuesta, se asemeja notablemente al hecho de abstenerse en una consulta electoral: "un fenómeno en apariencia tan normal, que se omite la interrogación sobre el sentido del fenómeno" ²³.

El guardar *silencio* frente a una pregunta que se plantea como importante o definitoria, o el reconocerse *incompetente* ante una interrogante frente a la cual no hay una única respuesta correcta, ¿significa acaso que el encuestado no ha recibido la información que se le ha enviado a través de un sinnúmero de mensajes reiterados o que el encuestado no tiene opinión alguna sobre eso, sobre lo cual ahora se le interroga?

Probablemente ni lo uno ni lo otro. En la pasada precampaña, la prensa -tal y como lo hemos señalado antes- retomó con insistencia los hechos que cuestionaban seriamente a Figueres, pero la *redundancia* informativa terminaría por provocar más bien un efecto *boomerang* al menos en ese momento. Ese sector del electorado liberacionista que se identificaba *fuertemente* con su partido, percibió, muy probablemente, ese cuestionamiento como un *acoso injustificado* al precandidato de sus preferencias. Figueres lo definió como

²⁰ El porcentaje de los que se declaran indecisos, al responder la encuesta, asciende en ese momento a un 23% del total de aquellos encuestados que manifiestan su intención de acudir a las urnas. Cabe señalar que la encuesta mencionada fue realizada entre el 16 y el 30 de agosto, con un margen de error del 2.8% y un nivel de confianza del 95%. *La Nación*, 15-IX-93, p. 5A.

²¹ *La Nación*, 21-IX-93, p. 6A.

²² *La Nación*, 15-IX-93, p. 5A.

²³ Pierre Bourdieu, *Questions de sociologie*, Les Éditions de Minuit, París, 1984, p. 237.

una *patraña*, como un *montaje* y como un simple *refrito periodístico*. Logró además, *revivir* la imagen de los supuestos enemigos históricos de Liberación Nacional, evocando con ello los innumerables conflictos que en el pasado algunas de las más importantes figuras históricas de Liberación, tanto su padre como el expresidente Oduber, habían tenido con los más influyentes órganos de prensa y, en particular, con el diario *La Nación* ²⁴. La reiteración de los cuestionamientos y de las dudas que pendían, sobre el comportamiento pasado de Figueres, parecen haber *confirmado* y *reforzado* la adhesión que le había expresado desde un inicio -tal y como lo habían recogido esas mismas encuestas- un sector mayoritario del electorado liberacionista.

¿Significa esto entonces que los medios no parecen haber tenido una influencia significativa o importante sobre el comportamiento del electorado en la pasada campaña y precampaña?

Tampoco lo creemos así. Lo que intentamos mostrar es que esos efectos no sólo fueron *variados* sino que además parecen, en todo caso, analíticamente *diferenciables*.

La tasa de indecisos no tiene, obviamente, la misma significación, ni la misma importancia electoral, cuando está referida a las convenciones internas de los partidos, que cuando aparece referida al proceso del enfrentamiento *interpartidario* que desemboca en la elección presidencial. El porcentaje del electorado inscrito a escala nacional que participa en las convenciones de los dos grandes partidos ni siquiera alcanza el 40% del total de electores inscritos a escala nacional.

Al concluir los procesos convencionales, se reducen y al mismo tiempo se consolidan las opciones que se ofrecen al electorado en su conjunto. Desaparecen, en tanto que opciones viables y presentes, las figuras de los precandidatos derrotados en ambas convenciones y, emergen, al menos como opciones posibles, las figuras ya ratificadas de los candidatos oficiales de todos los partidos que participan en la contienda. Por consiguiente, tanto dentro de cada uno de esos partidos, como fuera de ellos, los alineamientos *durante* las convenciones son ni más ni menos que *alineamientos a plazo fijo*. Concluida la convención, esos alineamientos se *confirman*, se hacen efectivos, no se dan, o simplemente se *modifican*.

Una nueva ronda se inicia al concluir precisamente las primarias de ambos partidos. Si un precandidato perdedor brinda su apoyo al que ha resultado vencedor, con eso, sin embargo, no se garantiza que todos aquellos que votaron por el primero en la contienda intrapartidaria, van a votar por el segundo en las elecciones presidenciales. No hay por consiguiente transferencias automáticas en esas sucesivas elecciones, porque los votantes se ven enfrentados a nuevos dilemas o a nuevas disyuntivas. De ahí que resulte perfectamente comprensible que, a pocas semanas de realizadas las convenciones, los

²⁴ A pesar de que, en un memorable debate televisivo y ante las sorpresa y la reprobación de los otros precandidatos liberacionistas, Figueres se había negado a participar en una entrevista futura que le ofrecía la moderadora del debate con el fin aclarar algunos de esos cuestionamientos, Figueres no dejaría de replicar, en la fase final de la precampaña, que en particular el diario *La Nación*, no le había dado la oportunidad de ejercer su derecho de respuesta en la forma oportuna y extensa en que él lo habría deseado. Cf. en particular: José María Figueres, "Un manejo periodístico sesgado", *La Nación*, 5-V-93, p. 16A.

candidatos ya escogidos en el seno de ambos partidos, experimenten un déficit variable de adhesiones en el interior mismo de sus respectivos partidos. De acuerdo con los resultados de la encuesta CID/Gallup, realizada a mediados del mes de agosto, mientras que un 50.2% de los encuestados dicen simpatizar con el PLN, únicamente el 40.8% del total de encuestados expresan su intención decidida de votar por Figueres. Asimismo, en tanto que el 37.9% dice simpatizar con el PUSC, no es sino un 34.5% de los encuestados que dicen estar decididos a votar por Rodríguez ²⁵.

Los datos anteriores revisten un particular interés. Es muy probable que quienes ya han tomado la decisión de conceder su voto a un determinado candidato, no estén dispuestos a cambiar *fácilmente* de opinión. Salvo situaciones excepcionales, las *conversiones* radicales no son masivamente significativas, particularmente en un sistema bipolar, donde cambiar de bandera significa ni más ni menos que darle el apoyo a quienes antes se veía como a los adversarios principales. El desarrollo de la campaña a través de los medios parece tener un efecto más bien *confirmatorio*, en relación con la opción que ya se ha adoptado.

Por el contrario, sobre esa franja que o bien no experimenta una adhesión intensa o incondicional frente a las decisiones mayoritarias del partido de sus simpatías, o bien sobre esa otra que no manifiesta ningún tipo de adhesión estable a ningún partido en particular, los efectos que puede tener el desarrollo de la campaña son sin duda de otro orden. En una sociedad como la costarricense, en la que, a juzgar por lo que señalan las encuestas, la prensa parece gozar de un prestigio sorprendente, esas franjas oscilantes del electorado parecerían más propensas a formar sus preferencias, teniendo en cuenta la información que reciben de los medios.

Hoy cada vez menos se tiende a desconocer el papel que la prensa juega en los procesos electorales. Hoy cada vez más se tiende a sobrevalorar esa influencia particular. Frente a los unos y a los otros, habría quizás que destacar el efecto más *focalizado*, pero también más *decisivo* que la campaña que se desarrolla a través de los medios tiene sobre el proceso electoral. Las *oscilaciones* y la *volatilidad* que las encuestas registran a lo largo del proceso, responden con frecuencia a los diversos y cíclicos efectos que esas franjas aún no adheridas parecen experimentar ²⁶.

²⁵ La encuesta citada fue realizada entre el 9 y el 18 de agosto en todo el país. Cf. La República, 23-VIII-93, p. 4A.

²⁶ Michel Brulé ha tipificado el impacto que los medios pueden tener sobre la decisión final de los electores, al referir su reflexión, más específicamente, al fenómeno de la divulgación de los resultados de los sondeos y a la realización de los debates televisivos, a los que tanta importancia se les ha pretendido dar.

Brulé distingue cuatro efectos posibles claramente distintos:

1) El de *confirmación* de la decisión ya tomada, que parece ser el efecto más frecuente; 2) El de *conversión*, que implica el desplazamiento de la intención favorable del votante de un candidato a otro; 3) el de *activación* de indecisos, que transforma en indecisos a quienes ya habían tomado una decisión previa en favor de un candidato y 4) el de *neutralización* de indecisos, que permite que los actuales indecisos se muevan, gracias a ese estímulo, en la dirección que de alguna forma ya habían tomado. Cf. Michel Brulé, L'empire des sondages, Éditions Robert Laffont, Paris, 1988, pp. 160-161.

Eso no significa, sin embargo, que esa amplia franja de indecisos deba ser considerada como una masa informe y manipulable simplemente por su mayor exposición a la influencia de los medios. Insatisfechos con la oferta electoral que plantean los candidatos, es probable que se inclinen por aquel que perciben como portador del menor riesgo: sin apasionamiento y sin entusiasmo, es posible que terminen por votar por aquel a quien llegan a definir como el *preferible*.

Las convenciones partidarias, tal y como lo señalábamos anteriormente, parecían controlar, de alguna forma, la incertidumbre que al inicio podía resultar inquietante. Pero en la fase final del proceso, una nueva incertidumbre parece irrumpir en la escena.

Al no poder predecir con certeza el comportamiento final de esa franja móvil y plural del electorado, cuyos efectos, en condiciones como estas pueden resultar decisivos, nos encontramos inevitablemente ante una pregunta a la que no podemos dar, previamente, una respuesta segura y cierta.

Si definimos la *incertidumbre*, desde el punto de vista predictivo, como la imposibilidad relativa de poder establecer probabilidades ciertas y seguras sobre el desenlace final de un determinado proceso, es claro entonces que estamos en presencia de una nueva incertidumbre: uno de esos dos candidatos, con alta probabilidad, gana las elecciones, pero no podemos saber cuál de esos dos, a ciencia cierta.

El resultado final de la elección, al hacerse de nuevo incierto, se torna quizás inquietante y apasionante para quienes han colocado sus apuestas en el juego. Para los que tratamos sobre todo de analizarlo, simplemente se hace más interesante.